

Recomendaciones sobre precio al carbono

El cambio climático se ha vuelto un elemento central en la agenda política internacional. Uno de los principales ejes es la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, en especial, de carbono. Con este fin, se busca cambiar la matriz energética para pasar de una basada en combustibles fósiles, como carbón, fuel oil y gasolina, a una basada en fuentes de energía más limpias.

En este escenario, los países desarrollados apuntan a la estrategia de fijar un precio sobre las emisiones de carbono, dando incentivos para reducir su uso y fomentar la transición energética. Recientemente, el Fondo Monetario Internacional (FMI) elaboró un informe que explica 5 dimensiones de esta herramienta y los desafíos que enfrenta a futuro.

1. El precio al carbono se puede implementar rápidamente

Según el informe, la fijación de precios del carbono, implementada a través de un impuesto sobre el contenido de carbono de los combustibles fósiles o sobre sus emisiones de dióxido de carbono (CO₂), es fácil de administrar como una extensión de los impuestos existentes sobre los combustibles. Una vez implementado el impuesto, se genera previsibilidad sobre los costos que tendrán las energías contaminantes respecto a las energías limpias, lo que brinda una señal importante para el direccionamiento de las nuevas inversiones.

Otro mecanismo para establecer un precio al carbono tiene que ver con el sistema de comercio de emisiones, donde las empresas deben adquirir asignaciones por cada tonelada de gases de efecto invernadero que emiten. Los permisos de emisión son suministrados por el gobierno en una cantidad limitada. Las empresas pueden comprar y vender derechos de emisión, estableciendo así un precio para las emisiones. Bajo este esquema, la previsibilidad de precios es menos clara, por lo que debe ser combinada con mecanismos de estabilización.

2. El precio del carbono está ganando impulso

El FMI ha relevado más de 60 programas de comercio de emisiones e impuestos al carbono, destacando las iniciativas de la Unión Europea que llevó su precio por encima de los USD 50 y Canadá que anunció un precio de USD 170 para 2030. Sin embargo, sólo un 20% de las emisiones globales están cubiertas por estos programas y tienen un precio promedio de sólo USD 3 por tonelada, por debajo

de los USD 75 estimados para reducir las emisiones en línea con los objetivos climáticos del Acuerdo de París.

3. Debe formar parte de una estrategia integral de mitigación

El precio al carbono llevará inevitablemente a un alza en los precios de la energía. Por lo tanto, los gobiernos deberán utilizar una fracción de los ingresos percibidos para crear una red de seguridad social que permita a las poblaciones más vulnerables afrontar la transición. Además, estos esquemas pueden reforzarse con regulaciones adicionales, como la eficiencia energética y las tasas de emisión de los productos (por ejemplo, vehículos y electrodomésticos). Estos instrumentos de refuerzo tienen, en general, un impacto más limitado que el precio del carbono, pero pueden tener mayor aceptación en ciertos sectores porque se evita un aumento significativo en los precios de la energía.

4. Coordinación internacional

La utilización de los precios del carbono sigue siendo difícil cuando los países actúan de forma unilateral porque temen que afecte su competitividad industrial y no están seguros de las acciones políticas específicas que tomarán otros países. Por lo tanto, el FMI ha propuesto un precio mínimo internacional del carbono para complementar y reforzar el Acuerdo de París, con dos componentes clave.

Por un lado, para facilitar la negociación, el precio mínimo debe centrarse en el pequeño número de países responsables de la mayoría de las emisiones mundiales. Por ejemplo, un acuerdo entre China, la Unión Europea, India y Estados Unidos cubriría el 64% de las futuras emisiones globales de CO₂. Por otro lado, se debe implementar un precio mínimo en parámetros eficientes y de fácil compresión. Si los principales países emisores aumentaran simultáneamente los precios del carbono, disminuirían sus preocupaciones sobre la competitividad y las políticas en otros países.

5. Mejor un diseño pragmático

Si todos los países fijaran el mismo precio, no se estaría abordando aspectos de equidad ni las dificultades de implementación debido a razones políticas. Sin un precio mínimo internacional del carbono o un arreglo similar, es probable que los países actúen por sí mismos para imponer aranceles a los bienes importados intensivos en carbono, los llamados ajustes fronterizos de carbono.